

El imaginario urbano eurocéntrico y la anticiudad utópica de Wright.

Adolfo Benito Narvárez Tijerina*

Resumen

El presente trabajo aborda el problema de los imaginarios urbanos que subyacen a las extensas áreas urbanas en surgimiento y desarrollo en diversas localizaciones del planeta. Se plantea la hipótesis de que las diversas formas urbanas abrevan de ideas que se hicieron presentes en el programa político y social de los Estados Unidos de América a partir del pensamiento de sus padres fundadores, y que cristalizaría en una utopía urbana muy importante del siglo XX: Broadacre City de F.L. Wright.

Palabras clave: Imaginarios Urbanos, Ciudades-red, historia de las mentalidades.

Abstract

The Eurocentric urban imaginary and utopian against-city of Wright.

This paper addresses the problem of urban imaginaries underlying the emerging large urban areas and development in different locations on the planet. It is hypothesized that the various urban forms watering of ideas that were present in the political and social agenda of the United States of America from its founding fathers thought, and crystallized in a major urban utopia of the twentieth century : Broadacre City FL Wright.

Keywords: Urban Imaginaries, Cities, network, history of mentalities.

Introducción

Este trabajo se enmarca en el ámbito de los estudios sobre imaginarios urbanos. Los imaginarios urbanos son construcciones intersubjetivas que configuran la percepción de las personas sobre el medio construido en el que habitan y modelan las maneras en las que los mismos construyen su hábitat. Los imaginarios urbanos se presentan como un conglomerado de ideas (narratizaciones en el sentido de que involucran el uso de una forma de inteligencia lingüística) e imágenes (en el sentido de que está constituido por memorias visuales y creaciones imaginarias que tienen propiedades visuales predominantemente y que implican el uso de una forma de la inteligencia visual-espacial) que en su interacción configuran parte del universo imaginario del habitante urbano, permitiéndole actuar en el hábitat e interactuar efectivamente con otros actores situándolo en el tiempo, en el medio físico y en el espacio social¹. Una hipótesis plausible sobre cómo se organizan en la cognición y en la acción estos instrumentos del pensamiento alude a la característica tensión que se manifiesta en la formulación y en el silencio en torno a estos. Hay una tensión que ha sido observada por Lindón y luego por Hiernaux entre los llamados imaginarios Dominantes y de La Resistencia, señalando los primeros a los que se relacionan con las ideas e imágenes del poder establecido, en tanto que los otros serían los de la transgresión, la ruptura con ese poder.

Este planteamiento puede ser completado a partir del encuentro con otra tensión, que ha sido caracterizada por Narvárez (2008) y se refiere a los imaginarios manifiestos frente a los latentes.

* El autor es profesor investigador de la UANL es Doctor en Arquitectura (UNAM, 1997), actualmente es nivel 3 en el SNI y miembro regular de la Academia Mexicana de Ciencias. Actualmente trabaja sobre el problema de la morfogénesis de las ciudades-red

Las representaciones del ambiente que no están que los habitantes exteriorizan por medio del dibujo o la vida cotidiana que no están en el ámbito de la tensión dominación - resistencia, sino que se concentran en el operar del día a día, de la adaptación.

Existen evidencias de una tensión de estos con imaginarios no exteriorizables, latentes, que se encuentran al margen de lo narrado o dibujado pero que imponen fuertes límites a estos. Estos imaginarios han sido descritos como hallazgo de un estudio de campo en Narváez (1999).

Esta investigación plantea como hipótesis la de que en el ámbito de las ciudades-red los imaginarios dominantes tienden a imponerse con una gran fuerza a través de los medios, lo cual genera una profunda tensión en la producción de los espacios, que se manifiesta en una creciente diferenciación de los lugares habitados, así como en una segmentación creciente de la vida local, frente a la vida supralocal, con el surgimiento de formas hegemónicas en la morfología urbana dispuestas para generar fragmentación y compartimentación como estrategias de los imaginarios dominantes para imponerse sobre otras maneras de concebir desde la localidad al ambiente construido.

Es posible suponer que el imaginario eurocéntrico enraíza en las ideas de la modernidad desarrolladas a partir del siglo de las luces, hechas programa político por el incipiente gobierno de los Estados Unidos de América y luego por Francia tras su revolución, pero que se alimentaban a su vez de poderosas imágenes religiosas.

Como imaginario de estas urbes de hoy existen diversas versiones en cada época. Una de las que más fielmente retratan lo que ahora vemos al cruzar veloces por las carreteras de Renania o del área de Boston, en los atestados trenes metropolitanos de Osaka-Kobe o en las autopistas sin fin de Los Ángeles, lo elaboró el insigne arquitecto estadounidense F. L. Wright en los albores del siglo XX, quizás como una poderosa síntesis de varias corrientes de pensamiento unidas por la ilustración y desarrolladas durante el siglo XIX y los inicios del siglo XX.

Ciudades red. Vida e imaginarios en un suburbio infinito. Los orígenes de la utopía wrighteana.

Los orígenes de la utópica ciudad extensa de Wright los podemos encontrar en la rica tradición intelectual liberal norteamericana desde los padres fundadores de esa nación. Thomas Jefferson ya se refiere en sus escritos y epístolas a la necesidad de preservar la vida en el campo bajo una libertad renovada: la de la propiedad de la tierra, la de la mínima intervención del gobierno. Un siglo de cambios profundos en la mentalidad y en el experimento de esta nueva nación, que le llevaría de ser la utopía de la libertad realizada en la que Alexis de Tocqueville se inspirara para plantear todo su pensamiento político, hasta el más rudo y descarado imperio que se expandiría territorialmente a costa de guerras cruentas libradas con países débiles, intrigas palaciegas, espionaje y alianzas oscuras, y que conduciría en paralelo a incorporar la tecnología capaz de hacer de este país un gigante industrial, lo que sería el acicate para que se librara en su interior una de las más crueles guerras civiles del siglo XIX, producto de la desigualdad creciente entre un norte próspero, industrial y urbano y un sur agrario, esclavista y depauperado, acarrearía un importante y acelerado proceso de industrialización y urbanización en el noreste triunfante, una masiva inmigración a finales del siglo XIX, la transformación en una nación con intereses hegemónicos en el mundo, hasta ser víctima de una de las mayores crisis económicas de la historia moderna: el crack de 1929.

En este escenario es que Wright planteó las principales ideas para su utopía urbana. En el proyecto de Broadacre City es posible encontrar, bajo la dura piel de los esquemas de distribución de funciones en el territorio, todo un plan de conversión de la nación federada en una ideal "Usonia" cima de las aspiraciones nacionalistas de Wright y sus seguidores. Broadacre, es además la síntesis del pensamiento agrarista de los intelectuales norteamericanos antiurbanos

1 Un imaginario urbano es una de las manifestaciones del marco cultural en el que un individuo se desenvuelve, y por lo tanto está restringido por aquel, es decir, que los límites del marco serán los del imaginario. Un imaginario urbano habilita al individuo a ver su mundo y a transformarlo en un cierto sentido restrictivo y a la vez único en el contexto de la cultura en la que éste se enmarca.

decimonónicos, que alimentaron una rica tradición desde los padres fundadores de esa nación, hasta los anarquistas, literatos y filósofos que, sujetos como estaban al ideal del pionero, del forjador de la frontera en expansión, no pudieron más que huir de las viciadas ciudades del vetusto este.

Pero estas ideas no se quedarían sólo en la cabaña de troncos de Henry David Thoreau: mezclada con esta visión, fruto de su raigambre en la tradición de los intelectuales norteamericanos protestantes, se puede encontrar la aceptación de los impresionantes avances en la ciencia y el desarrollo de nuevas tecnologías y artefactos, producto del desarrollo industrial de la segunda mitad del siglo XIX. La ciudad ideal de Wright integrará una nueva visión sobre lo que puede ser una ciudad del futuro: ya no más constreñirse a un territorio cerrado, aislado de los bárbaros alrededores, en una limpia ciudad para unos ciudadanos ideales y pedestres, como en la visión de Tomás Moro; ahora, el automóvil y los incipientes transportes aéreos harían posible la ciudad de los amplios espacios, una ciudad para la inmensa pradera estadounidense, el escenario en el que el mito del pionero, en el que la visión de la frontera podría realizarse plenamente.

Así, la propuesta de Wright se transformaría en una síntesis cultural muy rica, puente entre la visión puritana y tradicionalista, con un vivo futurismo; acaso, producto también de lo que sucedía en Chicago tras las grandes transformaciones de las últimas décadas del siglo XIX: el surgimiento de los suburbios, y con ello la entrada de las clases medias altas a un escenario de vida absolutamente diferente del que habrían experimentado las generaciones que les precedieron en el interior de las ciudades del este estadounidense en las postrimerías del siglo XIX.

Este nuevo ámbito, que surgía como producto de grandes procesos de expansión urbana a principios del siglo XX, haría llegar a esas clases favorecidas, una nueva promesa de espacio, que al conectarse a grandes parques urbanos, producto del movimiento City Beautiful del siglo XIX, llevarían a estos pobladores hacia una fantasía agraria: la de la recuperación de la vida cabal, la que sólo sería posible encontrar junto al lago Walden, en una cabaña construida con el esfuerzo personal, la idea anarquista de Thoreau de la autonomía

acaso podría vivirse -cuando menos como un sucedáneo- en esos preciosos parques urbanizados para los ricos.

A este escenario arribaría Wright a vivir y a trabajar en las orillas de Chicago a XIX, en Oak Park. Allí sería en donde la raigambre en la tradición intelectual protestante y anarquista de la América anglosajona, haría que esta utopía tomara cuerpo como una ciudad extensa, amplia, con posibilidades de autosustento basadas en la vuelta a las labores agrícolas, aquellas a las que Jefferson habría considerado como las que realmente definen al hombre con dignidad.

La idea Jeffersoniana de la autonomía basada en la entrega al duro trabajo, tiene su contraparte política en su postulado sobre el rol del gobierno que será mejor en la medida en que gobierne menos, otorgando mayores libertades a la vida civil.

En la utopía urbana de Wright, este ideal adquiriría un valor superior al someter los ámbitos de gobierno a los ámbitos de la vida privada. Para Thomas Jefferson, una buena y justa sociedad sería aquella en la que el gobierno no fuera central, sino basado en el más absoluto apego a los ideales de la democracia. Esta idea, traducida a la estructura de un territorio, sea de toda una nación o de cualesquiera de sus células constituyentes, se convierte inevitablemente en una descentralización. En Broadacre, el ideal de la descentralización se transformaría en la urgencia de descontaminar a las atestadas y densas urbes estadounidenses de finales del siglo XIX, que centralizaban el poder, el capital, las industrias, los trabajos: todo en una apretada trama. La idea de la descentralización sería más concomitante con las de los nuevos agraristas estadounidenses, que afincados en las ideas manadas del sur perdedor de la guerra civil estadounidense, clamaban por una repartición más equitativa con los "auténticos pobladores de esa nación", con los descendientes de las trece colonias originales.

Esta visión, que apelaba a los viejos ideales de los fundadores de los Estados Unidos, así como también de ser producto del rencor, de las ganas de desquite por la sujeción política a un norte urbano e industrializado, tendría su más horripilante expresión en la llamada a la unidad anglosajona protestante y agraria del tristemente célebre Ku Klux Klan.

Broadacre se fundaría sobre las ideas, experiencias, políticas y las visiones de un gran número de personas e instituciones, sin embargo, sobre todas ellas, sobresalen algunas que por la afinidad a los valores del anarquismo individualista americano, son especialmente visibles en su planteamiento, por lo que no pueden dejar de mencionarse para el análisis. Jefferson insiste -decíamos- en sus escritos políticos y en los intercambios epistolares sostenidos con compañeros de la lucha armada, políticos e intelectuales, en que habría que rechazar para la nueva nación que surgía a fines del setecientos el modelo urbano europeo basado en la congregación alrededor del poder autárquico de unas minorías nobles; que habría ocasionado una inequitativa distribución de la tierra y de los bienes.

La noción de Jefferson, más centrada en los ámbitos de la vida política que en la arquitectura y el diseño urbano, luego se volcaría en la edificación efectiva de una nueva nación, una moderna vida afincada en unos modelos urbanísticos igualmente nuevos. Es interesante que el mismo Jefferson, luego se interesara en el arte de construir y tomara al neoclasicismo como el modelo para la nueva nación.

En el plan desarrollado para la capital federal, Washington, trazado por Pierre Charles L'Enfant, Jefferson jugó un papel importante en la definición conceptual del modelo, si bien produjo un plan independiente basado en el trazado de la ciudad de Filadelfia que nunca llegó a consumarse, estableció efectivamente fuertes directivas para la adopción del estilo neoclásico predominante en la capital estadounidense.

Esta elección pudo haber tenido su origen, tal y como lo revelan sus escritos, en un rechazo por el vetusto y maloliente pasado de las más importantes capitales europeas con las que tuviera contacto. La cercanía conceptual de la gran desigualdad observada por Jefferson en París en los años previos a la Revolución Francesa, con una ciudad medieval, de calles estrechas y serpenteantes, tal vez fue el acicate para que buscara un trazado amplio,

de vistas francas hacia los principales monumentos, hechos todos considerando la más moderna fábrica: aquella basada en las últimas investigaciones y creaciones de los académicos europeos.

La realización de tales obras, sin duda no encontrarían un mejor escenario para desarrollarse que en la naciente nación norteamericana, así como la realización de su tesis sobre la propiedad de la tierra.

En sus ideas insiste en que la igualdad política en un estado moderno no puede estar lejos de la plena propiedad de cada uno de sus hijos, así, y tomando esta tesis en su modelo, para Wright, que hacía eco a las ideas prevalecientes entre los Southern Agrarians, que a su vez basaban la fuerza de sus argumentaciones en las ideas y escritos del padre Jefferson, la propiedad de la tierra suficiente para dar independencia económica a cada poblador, era una medida exacta para la planeación urbana.

Con este dato, fruto más que de un cálculo cuidadoso, en la convicción en la verdad jeffersoniana, era posible formular un modelo urbanístico, tal sería entonces la lógica subyacente de una ciudad extensa como la que el maestro americano planteara. Lo que para Jefferson, con los recursos tecnológicos del setecientos era el plan para dividir equitativamente a la nación², para Wright, con el automóvil y los transportes aéreos, serviría para plantear la posibilidad de una ciudad extensa para toda la población estadounidense, basada en ideas de igualdad política y autonomía económica.

El impacto de las ideas de Jefferson tras la pérdida de valor de su tesis por el hipertrofiado desarrollo urbanístico del Este estadounidense, hacían eco de su reclamo por no llegar a la corrupción europea, por no perder el prístino aire de la nueva tierra conquistada: "Creo que nuestros gobiernos seguirán siendo virtuosos durante muchos siglos, al menos mientras sean principalmente agrícolas; y esto sucederá mientras existan terrenos libres en toda América. Cuando se aglomeran en las grandes ciudades, como sucede en Europa, se corromperán como en Europa"³.

² La Reticula Territorial Nacional de los Estados Unidos de América tiene su origen en la propuesta de Jefferson para la división del territorio, ahora puede verse desde el damero de la periferia del centro histórico de Denver en Colorado, hasta el manzaneado de la isla de Maniatan en Nueva York.

³ Carta de Thomas Jefferson a James Madison del 20 de diciembre de 1787, citada en Ciucci, Giorgio (1975) La ciudad en la ideología agraria y F.L.I. Wright. En: Ciucci, Giorgio, et al. La ciudad americana. Barcelona, Gustavo Gili. Pp. 306-307.

Y este eco llegaría hasta las crisis urbanísticas por el gran crecimiento urbano e industrial experimentado por los Estados Unidos en las postrimerías del siglo XIX y el inicio del siglo XX. Se calcula, según datos censales y estimaciones demográficas que en 1860 solamente había 6 ciudades en Estados Unidos cuya población comprendía entre los 100,000 y los 250,000 habitantes; ello se relaciona con el bajo índice de urbanización de Norteamérica que por ese entonces era del orden del 19.8% de la población de ese país, agrupada en tan solo 392 ciudades. De éstas únicamente 93 tenían una población superior a los 10,000 habitantes.

Hacia 1900 se presentaría un dramático incremento de la población urbana en los Estados Unidos, en ese tiempo con 39.7% de su población viviendo en 1737 ciudades. Para esa época el número de ciudades con más de 10,000 habitantes se habría incrementado a 440. 10 años después, estas cifras seguirían creciendo drásticamente: en 1910 la población urbana se aglomeraba entre 2262 ciudades, y representaba el 45.7% de la población total estadounidense; 597 ciudades ya rebasaban para este año a los 10,000 habitantes. Es a raíz de esta explosión urbana que entre 1907 y 1917 más de 100 ciudades inician proyectos de planificación urbana, estos datos ya indican que a partir del inicio del siglo XX, la problemática urbana adquiere una dimensión nacional. La expansión acelerada de las grandes ciudades se emparejó con la entrada a la Gran Guerra del ejército estadounidense. La vuelta del ejército victorioso significó el reacomodo social y económico de los veteranos. Una renovada ola agrarista recorrió las tierras de ese país; el hacer de cada veterano un granjero se transformaría en uno de los estandartes del gobierno de la primera posguerra a través de las ideas de Franklin K. Lane. Ya en la década de 1920, siendo secretario del interior del presidente Woodrow Wilson entre 1912 y 1920 y acérrimo defensor de la vuelta a la tierra y uno de los que apoyarían con sus acciones y con sus discursos el renacimiento del mito agrario

señalaría: "el espíritu de la democracia no prospera allí donde el hombre vive sin la esperanza de la propiedad de la tierra. Hay algo particularmente sutil en la sensación de que un pedazo de tierra es tuyo. Esto lleva a un más fuerte y elevado concepto de ciudadanía. Esto permite el nacimiento de la lealtad, esencial para la vida nacional y para la salud de la vida en los hogares"⁴. Factores más complejos que la explosión urbana e industrial experimentada por Norteamérica en las primeras décadas del siglo XX, provocarían que se disparara la diferencia de la riqueza entre los habitantes urbanos y los habitantes campesinos, aunado a ello una gran época de sequía y malas cosechas, sumiría aún más en la desesperación a los depauperados habitantes campesinos, a los que se les desplazaba de sus trabajos con la introducción de nuevas tecnologías de labranza en los nuevos proyectos agrarios (Rifkin, 1994), que implicaban una tecnificación del agro a como diera lugar, con tal de conseguir la tan ansiada supremacía en la producción de alimentos en el orbe⁵.

Ello provocaría grandes procesos de inmigración a las ciudades por parte de estos habitantes, lo que luego daría lugar al engrosamiento de las clases pobres urbanas, que transformadas en clase trabajadora, colaborarían para la expansión industrial en el ámbito urbano en crecimiento.

Este escenario de acumulación de capital y de empobrecimiento del agro sería el que encontraría la gran depresión económica desatada el año de 1929, dejando en el desamparo y la desesperación a grandes masas de habitantes de aquel país. El proyecto de recuperación de la economía estadounidense que se conocería como New Deal, que incorporaba las principales ideas del economista John Maynard Keynes y la experiencia de los estados benefactores europeos, tendría un significativo impacto en la organización territorial de aquel país.

Franklin D. Roosevelt, presidente por el partido demócrata, tendría por fuerza que oponerse a los grupos de poder republicanos

⁴ Department of the Interior. Annual Report, 30 de junio de 1918, p. 11.

⁵ "El proceso de desaparición del trabajo humano y su sustitución mecánica ha seguido un patrón ordenado de desplazamiento por sectores de la economía. Heilbroner (1994) sugiere que el detonante de este proceso fue la introducción del tractor en el agro, que ocurría en las postrimerías del siglo XIX, aunque Rifkin (1994) establece un antecedente en el arado de acero, que desplazó a los bueyes e introdujo al caballo como fuerza motriz, lo que hizo sensiblemente más rápida y eficiente la labor en el campo, la introducción del tractor definitivamente abre el proceso de pérdida del trabajo en las poblaciones rurales y su ulterior desplazamiento hacia los centros urbanos en auge" (Narváez, 2006: 37). Lo cual impactó positivamente en la productividad: "En 1880 eran necesarias más de 20 horas/ hombre para cosechar 0.4 hectáreas de un campo de trigo... en 1916 la cantidad se había reducido hasta 12.7. Tan sólo 20 años más tarde se requerían 6.1 horas/ hombre" (Rifkin; 1994: 139).

que afincaban su riqueza económica en la industria instalada en las principales capitales del este estadounidense. Sin embargo, el espíritu práctico de su gobierno, las alianzas -a veces secretas- con importantes grupos financieros e industriales afincados en casa, pero en "territorio enemigo", y la urgencia de los tiempos que se vivían: la gran depresión y una geopolítica que se inclinaba hacia el surgimiento de regimenes violentos y totalitarios, hizo que el programa territorial de su gobierno no fuera tan agrarista como lo habría planteado su campaña para la presidencia, ni tan consonante con las conservadoras ideas del grupo de los Southern Agrarians.

La tecnificación del agro siguió siendo implacable, la extensión de grandes obras públicas; presas, plantas de generación de energía, carreteras, líneas de conducción de energía, se hicieron con el fin de dar cumplimiento al programa de recuperación nacional que no se daría sino a partir de la entrada de los Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial (Rifkin, 1994).

El impacto de estos programas para la recuperación nacional daría lugar a valiosas experiencias que sembraron el camino para el surgimiento de las extensas zonas urbanizadas que hoy contemplamos en ese país.

Una de las experiencias más interesantes de la aplicación de las políticas manadas del programa New Deal, fue la que emprendió la Tennessee Valley Authority, una ambiciosa iniciativa del gobierno de Roosevelt para la recuperación de esa región del sur del país. La iniciativa se afincaba en una inmensa inversión pública tendiente a incorporar una gran cantidad de infraestructura para el desarrollo de esa región especialmente pobre de esa nación.

A pesar de ello, y como hemos señalado antes, estas acciones de reconstrucción de la economía durante la Gran Depresión, no fueron tan bien vistas por los ideólogos más conservadores del sur estadounidense, que veían cómo se gestaba un escenario para la incorporación de más industria y no de la

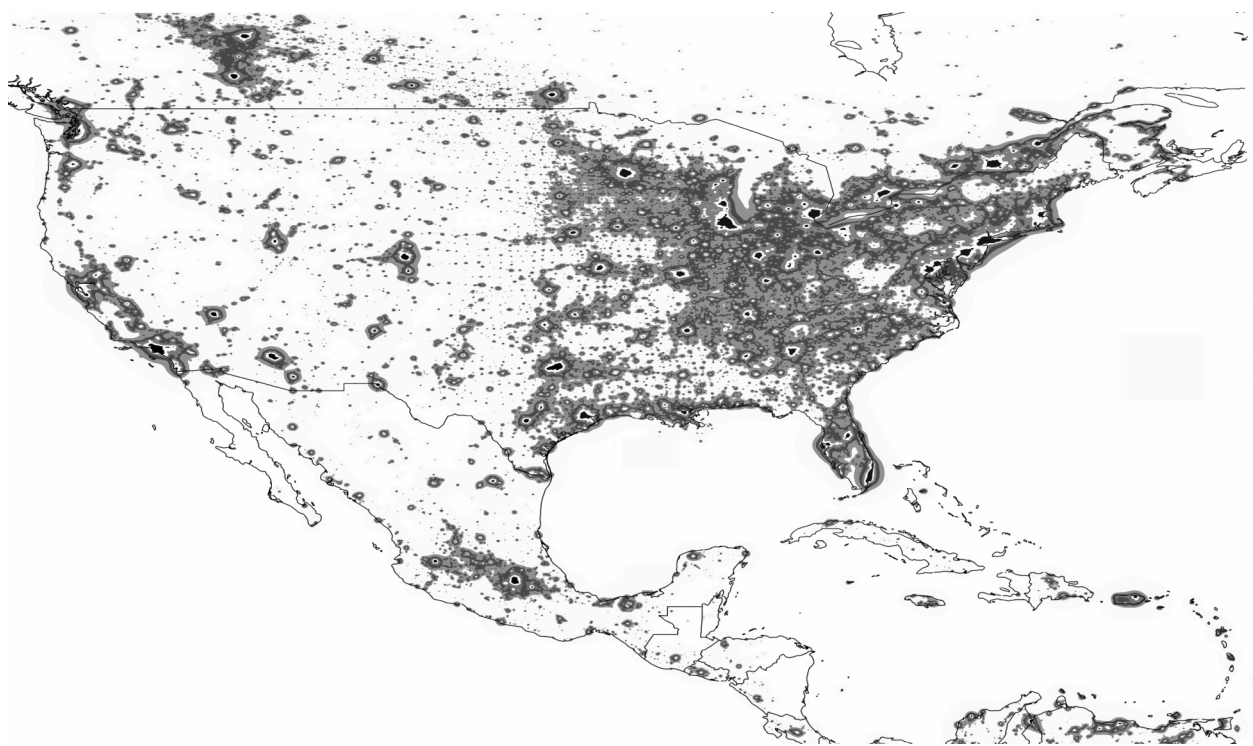


Fig. 1. La evolución posible de la ciudad red del Este de Norteamérica, las áreas en negro son las mayores aglomeraciones urbanas seguidas por las áreas en diversos tonos de gris, que señalan aglomeraciones menores y sus áreas de influencia o de futuro crecimiento hasta hacer surgir una gigantesca ciudad red en un plazo relativamente corto en tanto la escala de tiempo de desarrollo de las ciudades. Esta es una ciudad multinacional que podría abarcar desde la frontera de Canadá con los Estados Unidos al norte, hasta la frontera mexicana norteamericana en el noreste de México. Nótese en este contexto la conurbación Reynosa- Mc. Allen- Matamoros- Brownsville en la frontera Mexicana y el área de rururbanización difusa desde Winnipeg en Canadá hasta la frontera con Estados Unidos.

nuevo, basado en la descentralización y el impulso de la población a la nueva frontera para alcanzar un nivel de vida mejor: "La solución del problema consiste en la descentralización de las industrias y en el desarrollo de un nuevo tipo de ciudad industrial suburbana, posible hoy en la era de la máquina" (Wilson, 1933: 50)

El modelo sobre la que descansaría el plan de Norris Town y las iniciativas de Wilson sería el de las aldeas y ciudades de los Mormones.

Del mito religioso al mito agrario

Una imagen que prevalece en la ideología de los agraristas desde la época anterior a la independencia de los Estados Unidos es justamente las de las comunidades religiosas como Cuáqueros, Mormones, Amish, Shakers, que intentaron -y en muchas ocasiones con bastante éxito- construir comunidades aisladas y autosuficientes basadas en los ideales religiosos del cristianismo reformista, que trataba de recuperar a las comunidades de los primeros cristianos del medioevo. La idea de un gran contacto con la tierra, la austeridad y una fuerte vida comunitaria basada en la religión a sus creencias, unida a una ideología que podríamos calificar con bastante justicia como protoanarquista, impulsó a que estos grupos construyeran fuertes comunidades en los Estados Unidos, algunas de ellas bastante desconectadas política y económicamente del gobierno de esa nación como los Amish de Pensilvania.

Este modelo de vida sería tal vez una de las inspiraciones de los anarquistas estadounidenses: Thoreau, Howard, Bellamy, etc., pero sería también al que ellos se opondrían como antípoda de una planeación nacional eficaz: "es evidente, a todas luces, que los nacionalistas no creen en las colonias cooperativas para difundir la fe.

La razón está en el hecho de que una colonia sólo se convierte en una gran ventaja económica si forma parte de un sistema competitivo más amplio" (Howard, citado en Buder, 1969: 397). Sin embargo, llegaría a formar parte del contenido simbólico del suburbio y de la vida a la que aspiraban sus habitantes.

Esta mítica imagen alimentada por una pléyade de escritores y filósofos del siglo XIX tendría su epítome en la conquista de los territorios arrebatados a México después de la guerra de intervención y que formaría otro gran mito: el de la conquista de la frontera. En 1893 en el marco de la exposición colombina en Chicago, Frederick J. Turner formularía en un discurso la imagería que alimentaba las fantasías populares de anchas tierras salvajes por conquistar, de los espacios sin límite:

"el desarrollo americano ha sido un continuo comienzo, un punto de partida siempre nuevo, sobre una frontera móvil. Este perenne renacimiento, esta fluidez de la vida americana, esa expansión hacia el Oeste, con toda su gama de infinitas posibilidades, su contacto continuo con la sencillez de la sociedad primitiva, alimentan y ofrecen las fuerzas que dominan el carácter de los americanos. El verdadero punto de vista para entender la historia de esta nación no es la costa del océano Atlántico, sino el gran West" (Turner, 1967: 6).

Para la década de 1920 estas ideas anclarían en un experimento anarquista acaso basado en las ideas expuestas por Thoreau en Walden, pero afincadas en un pensamiento social más sistemático, basado en el movimiento distributista.

Ralph Borsodi, autor de dos influyentes libros que rechazaban abiertamente la civilización urbana prevaleciente *This Ugly Civilization* de 1929 y *Flight from the city*. Autoexiliado de Nueva York, edificaría una finca autosuficiente para él y su familia que daría luego lugar a la construcción de la comunidad de Sufren, una ciudad "completamente autosuficiente y con una producción casera de alimentos, tejidos y confección, con artesanía de madera y metal. Una propuesta de vida integrada que lleva al replanteamiento de la estructura de la sociedad; un ideal de descentralización donde la familia vuelve a ser el centro de la vida asociada y comunitaria." (Ciucci, 1975: 351).

Un tiempo después Wright reflexionaría sobre la experiencia de Borsodi, justificando el abandono de las ciudades tal y como eran en ese turbulento tiempo y lo que podría ser un nuevo y mejor mundo para todos: "Las ciudades son grandes bocas, Nueva York es la mayor boca del mundo.

recuperación de la vida campesina manada de toda la visión mítica heredada de los padres fundadores y exaltada por los intelectuales anarquistas del siglo XIX.

La mirada de estos ruralistas se alejaba hasta la antípoda del espíritu progresista que ellos mismos identificaban con todo aquello que viniera del bando vencedor en la Guerra Civil. Sus imaginarios se afincaban fuertemente en la sociedad medieval europea, basada en la vida en el campo, pero más que todo en la vida puritana de las originales 13 colonias en los albores de la nación. Esta visión estaba basada en parte en la idea de un mundo integral, autónomo y no contaminado por otras visiones; se trataba de la imagen y la idea de un mundo sin divisiones y con una clara supremacía anglosajona y protestante, como aquel que prevalecía antes de la Guerra Civil en el esclavista sur. ¿Por qué esta visión se encendería justamente en el período de una de las mayores explosiones urbanas en los Estados Unidos?

La respuesta acaso se encuentre en el proceso de consolidación de las urbes del este estadounidense en el período. Si bien la introducción de nuevas tecnologías al campo fue desplazando a los habitantes con rumbo a las principales ciudades, muchas de ellas localizadas en la zona de ocupación más antigua del país, que correspondía con el sitio de las 13 colonias inglesas en América, para, como apuntábamos antes, conformar una emergente clase pobre urbana, otra gran parte de los nuevos habitantes la constituyó una nutrida inmigración proveniente de los países europeos, principalmente, que venía a afincarse a los Estados Unidos, tras feroces procesos de empobrecimiento, guerras y hambrunas, vividas en sus naciones de origen. Es interesante el proceso social que siguió a la incorporación de estos grupos a esta nación, que al basar su Estado de Derecho en la vieja legislación británica, admitía una pluralidad de naciones en el territorio y un sistema de exclusión social basado en el origen étnico de cada habitante.

Este hecho pudo haber empujado a estas grandes masas de pobladores a agruparse y generar pequeños sistemas económicos basados en un contrato social no escrito, pero garantizado por raza, credo y origen. La experiencia de muchos de estos pobladores como viejos habitantes urbanos, hizo que

entendieran más rápidamente las nuevas reglas del juego que planteaba la emergente sociedad urbana en Norteamérica, con lo que ya por este pasado poseerían ventajas competitivas muy claras frente a los inmigrantes campesinos estadounidenses.

A este hecho se uniría otro muy importante: sobre todo los inmigrantes irlandeses e italianos, que constituirían una de las fuerzas más pujantes del desarrollo industrial y comercial de las ciudades del este estadounidense, llevaron consigo a una importante masa de creyentes católicos a un país mayoritariamente protestante.

La identificación de estos pobladores con las ciudades vencedoras de la Guerra de Secesión, zanjaría aún más los diferendos entre los conservadores y protestantes sureños agraristas, y los católicos habitantes urbanos del norte.

Esta divergencia de visiones es ciertamente una que tiene en su seno conflictos religiosos arrastrados del pasado europeo de estos pobladores hacia el nuevo mundo.

El New Deal intentaría construir para el sur un escenario en el que se sintetizaran sus aspiraciones agraristas con las del progreso basado en la industrialización. El proyecto de Wright intenta igualmente esta síntesis al inventar una forma urbana basada en la extensión de la ciudad hasta "diluirla" en el campo.

Las experiencias manadas de los programas de la Tennessee Valley Authority, y otras experiencias -utópicas o llevadas a la práctica-serían los ingredientes de la utopía urbana de Wright. Entre estas experiencias sobresale la llevada a cabo en Norris-town en Tennessee.

Esta nueva población comenzada a construir en 1934 por iniciativa de Arthur Morgan, miembro de la Tennessee Valley Authority, y basada en la ideología de la mayoría de los seguidores de Roosevelt, se situó junto a una presa productora de energía y se diseñó como un enclave abierto, en fuerte contraste con la idea de ciudad. Milburn Wilson, director de la Division of Subsistence Homesteads, el organismo de la administración de Roosevelt encargado de hacer el primer programa de usos del suelo de esa nación, declararía que esta clase de iniciativas representaban un ideal

Del otro lado del río Tennessee se insinúa con el trazo de otras autopistas estructuralmente similares a las que ocupan el primer plano de la perspectiva, la posibilidad de una urbanización paralela y relacionada con Muscle Shoals que pudiera extenderse igual que la ciudad proyectada.

La representación de la utopía de Ford permite imaginar una extensión mucho más grande que las ambiciosas -para esa época del siglo XX- 75 millas de longitud de la urbe. Sugiere que la ciudad podría ser tan extensa como el río, conectar a los campos sembrados, convertir este medio agrícola en una nueva ciudad solamente con la introducción de vías de comunicación.

Las iniciativas de reconstrucción de la economía alemana en la década siguiente a la presentación de este proyecto partieron de un programa colosal de construcción de infraestructuras de este tipo. De pronto, por en medio de un campo sembrado o de un viejo bosque se construía una autopista, túneles y puentes sobre cañadas y a través de las montañas. Hoy una visión de satélite de vastas áreas del río Rin podría fácilmente ilustrar a la vieja utopía de Ford. Muscle Shoals acaso fue uno de los motivos más importantes para que Wright proyectara su ciudad agraria, las coincidencias conceptuales entre estos dos modelos son muy importantes, toda vez que se introduce en el corazón de la tesis agrarista de la recuperación de la dignidad de la vida de los campesinos, la de la utilización intensa de una tecnología ubicua y que haga funcional y viable una ciudad con la capacidad de dotar a cada uno de sus habitantes de tierra suficiente para alimentarse. Wright destaca esto precisamente en uno de sus visionarios escritos sobre la ciudad futura:

“Únicamente cuando la ciudad se convierta en algo pura y simplemente utilitario, podrá alcanzar ese orden que es belleza, y esa sencillez que la máquina en manos competentes puede ofrecer egregiamente como un servicio para el hombre.

Esto puede ser dejado en manos de la máquina. Esta, la única máquina ideal posible, vista como ciudad, será invadida a las diez y abandonada a las cuatro, tres días a la semana. Los otros cuatro días de la semana se dedicarán a los problemas más o menos

agradables, de una vida que discurre en otro sitio y en las condiciones naturales del hombre. Las líneas que dividen la ciudad del campo están, ahora, desapareciendo gradualmente, así como también sus diferentes condiciones.

El campo absorbe la vida de la ciudad, así como la ciudad se retrae en las actividades utilitarias que pueden justificar, por ahora, su existencia. También la concentración con fines utilitarios, como ya hemos dicho, ha de desaparecer, como resultado del empuje de la descentralización de la industria. Muy pronto ya no será necesario concentrar a las masas por cualquier motivo. La unidad individual, agrupada sobre el terreno, crecerá más fuerte en una libertad trabajosamente conquistada y obtenida, en primer lugar, por aquellos elementos de la ciudad no substituidos por la máquina. Henry Ford afirmó esta idea en su plan para el desarrollo de Muscle Shoals. Incluso la pequeña ciudad es demasiado grande. Será sumergida, gradualmente, en el desarrollo general no-urbano. El ruralismo, como forma distinta del urbanismo, es americano y verdaderamente democrático” (Wright, 1953: 191-192).

La visión de una ciudad extensa a costa del uso intensivo del automóvil chocaba con la tendencia a la centralización de los grandes industriales del noreste y de los sucesivos gobiernos de esa nación. Ni siquiera Roosevelt en la elección de 1932 pudo frenar el ansia centralizadora de los gobiernos que le precedieron, pese a lo que, tras la introducción de importantes redes carreteras, el automóvil se impuso como la única respuesta razonable para el impostergable surgimiento de extensas ciudades que llenarían bastos ámbitos rurales, transformando definitivamente las condiciones de vida del campo en los Estados Unidos, el agro sería así la última gran frontera en su epopeya conquistadora de casi un siglo.

Imaginaros y experimentos tras la utopía.

En medio de este ambiente y rodeado por estos eventos históricos es que surgió el proyecto de Broadacre de Wright; la tesis de una ciudad descentralizada y extensa como corazón mismo de la mítica Usonia.

Con una distribución general de alimentación y bienes de consumo sobre toda el área de un terreno agrícola, uno de los elementos vitales que apoyan la construcción de la ciudad desaparece para siempre, disolviéndose en el suelo de donde proviene: productos locales que encuentran un beneficio inmediato y directo, mientras que antes era necesario un beneficio que pasaba por varias manos" (Wright, 1953: 193). La convergencia de las ideas anarquistas de Wright con la ideología de los Southern Agrarians fueron admitidas por la crítica especializada, con lo que se le llegaría a calificar por aquellos -gracias al proyecto visionario de Broadacre City- como un profeta que anunciaba un nuevo modelo urbanístico en el cual llevar a cabo sus ideales de vuelta a las comunidades sostenidas en la tierra y de plena distribución de la propiedad.

La utopía y su componente tecnológico: la ciudad ideal de Ford en la concepción de Broadacre.

Uno de los antecedentes del programa urbano desarrollado por Ford indudablemente lo constituyó la utopía de William Dean Howells, *A traveler from Altruria*. En este popular libro, el autor propone una nación basada en la destrucción de los monopolios, la cooperación, el altruismo y la utilización de la tecnología para aumentar el bienestar humano.

Haciendo eco de los intelectuales del siglo XIX, Howells parte de una dura crítica a las ciudades envenenadas y pestilentes por tanta contaminación, así como por el sistema social prevaleciente, basado en la exclusión de unos habitantes pobres por otros habitantes ricos. Para de ahí dibujar un nuevo mundo que, tras el arribo del commonwealth habría abandonado este escenario en pos de un sistema con una estructura más funcional y "moderna": "capitales, una para cada región de nuestro país y una para todo el commonwealth... En las capitales se encuentran las universidades, los teatros, las galerías, los museos, las catedrales, los laboratorios y los invernaderos, y las aplicaciones de cada arte y ciencia, así como los edificios administrativos... En las capitales todos los transportes, sean de ocio o de trabajo están basados en la electricidad, y la

capital de cada región se une a los pueblos que reparten por los cuatro puntos cardinales por medio de veloces trenes eléctricos... Los pueblos están habitados principalmente por quienes prefieren la vida rural; son aldeas de agricultores... La casa es el verdadero corazón del sistema altruriano... en ella un hombre nace, vive y muere, junto a su familia, y de nuevo poseemos aquel dulce sentido de la vecindad, de la hermandad que consagraba la edad de oro de la primera república cristiana...

Las máquinas, enemigas y dueñas, una vez del trabajador, son ahora sus amigas y esclavas" (Howells, 1968: 187- 195).

Para Ford, un programa urbano que recuperara el ideal perdido de una nación bien distribuida y poblada por habitantes libres, como lo planteaban los ideales de los Southern Agrarians y de los míticos padres fundadores de la nación, necesariamente tendría que incorporar a la nueva tecnología.

Descentralizar a la industria hasta llevarla hasta los más remotos confines de la nación, pero a la vez desconcentrar el capital, hacer pequeños talleres en cada comunidad, atendidos por los habitantes, para que estos recuperaran el fruto de su trabajo.

Se trataba, en el fondo, de un programa centrado en acabar con la explotación de los grandes capitalistas. Si bien este plan tenía muchos puntos de contacto con el programa para la recuperación de Estados Unidos propuesto por Franklin D. Roosevelt, y fue hecho con bastante anticipación a aquel (1921), el mismo fue duramente tratado por los congresistas, que veían en el plan de Henry Ford una escaramuza para hacerse de tierras baratas y ricas por un largo tiempo y prácticamente de regalo, y además como el peligro político de que el rico y popular industrial pudiera colarse hasta la Casa Blanca si alcanzaba el éxito proyectado.

Los viejos industriales del sur no apoyaron la propuesta que iba a llevar a la industria a una de las zonas más pobres del sur estadounidense en uno de los márgenes del río Tennessee e hicieron que el gobierno dejara definitivamente a la propuesta a la deriva.

En julio de ese mismo año, Ford presentaría una nueva propuesta ahora basada en recursos de la industria y en un arriendo de las tierras del lugar por un largo período, con lo que él corría con los gastos para la construcción de las instalaciones para la extracción de nitratos para fabricar fertilizantes y para la extracción de metales para sus fábricas de automóviles. W. Norris en el 67 congreso, bajo la presidencia de Roosevelt, planteó serias dudas sobre el carácter desprendido y benefactor de la empresa de Ford y lo acusó de querer llevar a cabo una instalación industrial para su beneficio a costa de inversión pública, con lo que generaría una de las mayores controversias políticas de la década de 1920.

Por su parte, los defensores del plan de Ford harían eco de las ideas expuestas por los agraristas del sur al plantear que era una de las más dignas maneras de devolver la propiedad de la tierra a cada habitante, de hacer autosuficiente alimentariamente a la clase trabajadora estadounidense. Wright, después de conocer el plan para la ciudad ideal Muscle Shoals opinó que "Ford es un hombre de quien el futuro tiene derecho a esperar algo que vaya más allá del sentimentalismo. Es un hombre de sentido común. Es un hombre que ha dado realmente una gran contribución a nuestro país. Tiene ideas de éxito. Su propuesta para Muscle Shoals fue una de las mejores cosas que yo he conocido para solucionar una mecanización excesiva... ¿Qué hacer con el hombre ligado a la máquina? La propuesta de Ford fue descentralizar la industria. Si hubiese podido llevar a la práctica Muscle Shoals, habría creado una gran cantidad de pequeños talleres. Su intención era desmembrar la gran industria. Quería volver a colocar al hombre sobre la tierra. Habría dado a cada hombre un par de acres de tierra en propiedad. En verano los hombres trabajarían la tierra. En invierno irían a trabajar en las máquinas del taller, simplificadas de tal modo por la mecanización que no necesitarían trabajar en la fábrica más que cinco o seis meses al año" (Wright, Citado en Gutheim, 1941: 114).

Diez años después de hecha la propuesta de Muscle Shoals al gobierno estadounidense, en plena crisis económica, Ford propondría al gobierno de nuevo un plan para dotar de tierras a los obreros de Detroit para provocar el surgimiento de comunidades autosuficientes

basándose en la práctica de la agricultura en pequeños huertos, 50,000 huertos, según el plan de Ford serían plantados en la ciudad y anunciaba que a partir de 1932 ningún empleado de Iron Mountain de Michigan podría conservar su empleo si no combinaba su trabajo en la fábrica con el cultivo de un huerto familiar.

El Plan de Ford para Muscle Shoals, aun y cuando nunca fue ilustrado por él, se basaba en la hipótesis de una ciudad extendida por espacio de 75 millas, mucho más grande que la ciudad de Detroit en esa época, proyectada como una ciudad lineal, como la propuesta de Soria y Mata, que llevaría serpenteando por el campo una ciudad difusa poblada de huertos y en la que el acceso a los servicios se facilitaría mediante una intensiva utilización del automóvil. La propuesta de Ford es la de una tremenda descentralización, es la de la ruptura de la ciudad tradicional, basada en una geometría radial concéntrica, con una fuerte identidad con un espacio social piramidal, que además en esa época era idealmente densa y caótica, y la substituía por la imagen de una ciudad sin centro, en la que predominaba el paisaje natural.

La revista Scientific American ilustró la idea de Ford con un curioso mapa en perspectiva de la ciudad de 75 millas de extensión en una edición de septiembre de 1922. En la ilustración del artículo se presenta una pequeña ciudad radial rodeada completamente por hipertrofiadas carreteras bordeadas de árboles. Sobresale en esta imagen, que podría remitirnos a los paisajes de la escuela flamenca del siglo XVI, un interminable horizonte de campos sembrados y otros muy cercanos a la villa principal. Para resaltar la idea de la descentralización, el artista anónimo de la utopía Fordista, situó aguas arriba de la ribera del Tennessee otro centro de población bordeado por la omnipresente autopista.

Cada uno de estos subcentros de Muscle Shoals estaría rodeado totalmente por carreteras anchas para la circulación de automóviles, de la zona central de cada uno de los nodos de la ciudad utópica de Ford surgían, hacia todas las direcciones, grandes avenidas radiales que se integraban mediante troncales bien diseñadas a la vía de circunvalación y ésta a la autopista ribereña.

La experiencia de Wright en Italia, de un campo completamente domesticado por una urbe que lo penetraba en muchos sitios, sincopándose con los bosques y generando una suerte de paisaje totalmente humanizado, lo cautivó y fue quizás uno de los motivos más fuertes de la obra urbanística del maestro americano.

A su vuelta de Europa emprendería varios proyectos que serían antecedentes directos del de Broadacre, experimentos que luego entrarán a formar parte de este otro proyecto. Algunos de los críticos de Wright suponen que más que un planteamiento en sí, Broadacre sería una suerte de gran síntesis, un escenario ideal en el cual situar la obra del maestro, en donde se pudieran desarrollar todas las posibilidades sobre su visión acerca de la arquitectura y el urbanismo del futuro.

Experimentos propios como el proyecto de 1909 Como Orchards Summer Colony, el proyecto para una manzana tipo en la periferia de Chicago (1913) o el Falansterio para un millón de personas (1921), pueden ayudarnos a comprender la evolución de su pensamiento urbano, que va desde el planteamiento de viviendas prototípicas y la búsqueda de la adecuación de las ideas agraristas al proyecto de una ciudad que permitiera la descentralización industrial y la introducción de la tecnología moderna, pero sin apartar a los habitantes de la vida ocupada por las labores agrícolas, por el contacto con la familia y los vecinos y por la buena práctica religiosa; hasta el adecuado manejo de la vivienda para trabajadores, buscando cierto grado de concentración de la función habitacional dedicada a las clases trabajadoras.

Broadacre se presenta así, además, como la síntesis de una visión sobre una sociedad bien clasificada, en donde existiera un estamento superior al mando y estamentos inferiores encargados de la dura carga laboral que hiciera funcionar ese mundo que imaginaba. Esta visión no era muy diferente de la estructura que se desarrollaba en las más importantes ciudades estadounidenses, de hecho, la reflexión sociológica aquí se aleja bastante de ser revolucionaria o en la búsqueda de señalar las debilidades del sistema prevaleciente en Norteamérica. La experiencia de Wright con clientes de la clase media alta en Chicago y otras regiones de los Estados Unidos, y su acendrado

conservadurismo puritano, anglosajón y protestante, lo obligarían a adoptar una postura que defendiera ese mundo que se perdía con el ascenso de los advenedizos inmigrantes que en masa transformaban las mayores capitales del continente.

Con todo y ello, el trabajo de planeación de Broadacre deja ver la gran imaginación de Wright para proponer innovadoras formas de utilizar el espacio como la respuesta antiurbana que esperaban los ideólogos del agrarismo y todas las fuerzas que pugnaban por un cambio estructural profundo en los Estados Unidos. La mirada de Wright se volcaría sobre las ideas de Belloc, Turner, Thoreau, Emerson, en la búsqueda de una vida idealmente autónoma, autosuficiente y sujeta de un gobierno pequeño.

La individualidad anarquista expuesta en la tesis de Broadacre se deja ver en la búsqueda de basar el desarrollo en la justicia social, en la igualdad en el derecho, en el respeto por las diferencias -que en muchos de los casos se derivaban de una posición social heredada- en el acceso pleno a la propiedad. Las ideas de Belloc se dejan ver en el hecho de que la base de la planeación de Broadacre sería la familia que cuida y cultiva su tierra; "Broadacre se convierte, exactamente, en el proyecto de un asentamiento humano basado en la hipótesis jeffersoniana de autogobierno" (Ciucci, 1975: 365).

La huida al campo, el abandono de la ciudad, que se plantea en el programa anarquista de Thoreau, Wright lo invierte al hacer que el campesino -habitante ideal de su utópico planteamiento- extraiga de la ciudad lo que necesite y lo use para su beneficio, pero sin abandonar las bondades de una vida cercana a la naturaleza. Este proyecto, no obstante, es bastante pragmático, pues se presentaría justamente en el momento en el que la gran crisis de 1929 hacía que el gobierno volviese sus ojos hacia una reestructuración del sistema de vida en el campo, apoyándose en la creación de una serie de comunidades autosuficientes.

Pero el planteamiento de Wright sería bastante distante de las tesis centralistas de Roosevelt, pues "Broadacre y Usonia, de hecho, permanecen aisladas y autónomas, individualistas, encerradas en una cultura que es la cultura de Wright; alrededor hay

un territorio indiferente, regulado y controlado por leyes extrañas" (Ciucci, 1975: 367). Broadacre se funda en la idea de la descentralización y de la destrucción del gigantismo de la ciudad americana: "casas pequeñas, industrias pequeñas, escuelas pequeñas, una pequeña universidad, pequeños talleres, pequeñas haciendas.

Pero la descentralización general debe acompañarse de la reintegración arquitectónica" (Ciucci, 1975: 367). Especialmente el plan de Wright es un programa cuidadoso de subdivisión que se basa en la Retícula Territorial Nacional propuesta por Jefferson, que intentó parcelar equitativamente el territorio, pero que en Broadacre, estableció la localización de los principales sitios públicos (un estadio, un teatro, la universidad) así como el sitio de vivienda de las clases acomodadas, en donde, basándose en el modelo de Taliesin, intentó crear habitaciones autónomas y dedicadas al cultivo de las actividades del espíritu, junto a las labores de autosustento a partir de la práctica de la agricultura en una escala doméstica.

Aunque Wright soporta su programa de movilidad urbana en el uso intensivo del automóvil, para lo cual destina en la planificación vías bien preparadas para el tránsito a altas velocidades, es sorprendente que en las perspectivas que presenta incluye unos ubicuos helicópteros de aspas retráctiles y dentadas y con cabinas en forma de burbuja (figuras 3, 4 y 5), que inducen a pensar en un escenario que mira más allá de la estrechez tecnológica que en ese tiempo vendían las fábricas, con lo que su visión se antoja de un futuro más lejano que el planteado por los maestros europeos de la época, que retratan aviones biplanos volando entre los blancos y aislados bloques de habitación, que ahora nos hacen recordar con nostalgia a Santos Dumont, los hermanos Wright o al Barón Richtoffen.

Las perspectivas de Broadacre (figuras 2, y 3) se concentran en la cobertura de árboles, en un paisaje abierto tachonado de pequeñas viviendas y huertos, no obstante que la planeación responde estructuralmente a otros principios.



Fig. 2. Maqueta de Broadacre City, utopía urbana de F. L. Wright

El modelo se funda, al igual que Muscle Shoals, en la ciudad lineal: "La ciudad de Wright se apoya sobre un eje viario principal, al que se conectan todos los servicios automovilísticos y las industrias, y del que se ramifica una red secundaria que apoya la residencia y los servicios. Pero esta ciudad lineal se puede ensanchar en el territorio en cualquier dirección con la introducción de un nuevo medio de transporte, el helicóptero, que elimina la necesidad de una estructura decididamente dirigida; únicamente el tráfico a nivel del suelo, ligado al automóvil y al monorraíl, mantiene una direccionalidad determinada, a la que se reconduce siempre el conjunto de la organización" (Ciucci, 1975: 373).

La planeación sería para la ocupación de 1400 familias, que, con una media de cinco o más personas por familia daría lugar a un asentamiento de unas 7000 personas.

Este modelo sería adaptable a las tierras del norte o del sur de los Estados Unidos. Se trata de la suma de tres elementos: las vialidades, con tráficos diferenciados; los parques y las instalaciones fundamentales y la residencia, que incluye también a los talleres, con lo que se plantea una solución práctica para conectar trabajo y residencia y descentralizar bastante a las actividades industriales.

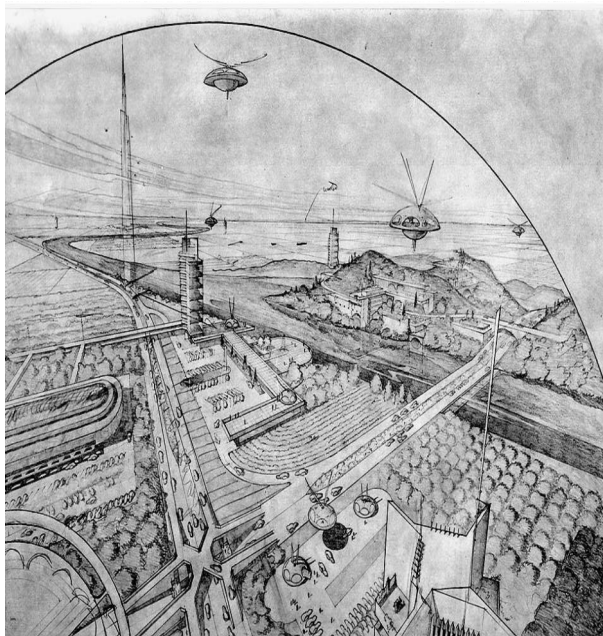


Fig. 3. Imagen de Broadacre City, utopía urbana de F. L. Wright.

Sólo en una pequeña fracción del desarrollo se considera la instalación de pequeñas industrias. La faja de avenidas está situada justo delante de los huertos, estacionamientos y mercados, con lo que constituye un colchón para las actividades más ruidosas y contaminantes de la calle. Tras ese filtro se localizarían las viviendas, rodeada por estas se encuentra la zona de parques, escuelas, centros comunitarios, centros de investigación y en la parte más recóndita del desarrollo las viviendas de lujo (figura 2).

Aquí el valor de la casa no tiene sólo que ver con su tamaño intrínseco, sino con su localización. El tamaño de la casa, más que con el número de ocupantes, tiene que ver con el número de automóviles que la familia posea.

De hecho para Wright esta posesión es uno de los inventos clave para hacer posible la ciudad extensa que imagina. Sin el auxilio de tres inventos desarrollados hasta niveles industriales en los albores del siglo XX: la electricidad y las comunicaciones (teléfono, telégrafo), el automóvil y los medios de transporte motorizados y las máquinas expendedoras de productos situadas en las ubicuas estaciones de servicio, Broadacre no sería posible.

Hay un énfasis puesto en la descentralización de las funciones. La ciudad extensa de Wright sería, así, un sueño de democracia y justicia social.

Pero como tal visión se anclaba tan fuertemente en la tradición anarquista, acaso inspirada en el pensamiento político de los padres de la nación, Broadacre se convertiría en paralelo en la ciudad del individuo. ¿Cómo empatar el proyecto de la vuelta a la vida local, a la pequeña comunidad y la familia, con lo potencialmente sociófugo del proyecto vital anarquista y de una ciudad diluida en las extensas praderas y montes? ¿Cómo pretender una recuperación del mito agrario en medio de máquinas automáticas, de un desplazamiento del contacto con cualquiera fuera de los habitantes de la propia casa?

El proyecto político y social bajo Broadacre.

El proyecto político tras la puesta en marcha de Broadacre consiste en 5 fórmulas sencillas: el uso intensivo de la electricidad, que extendería sus redes hasta los rincones más apartados, llevaría el progreso a todos por igual, igualando la cuota energética, evitando concentrar la producción de la energía alrededor de las grandes y tradicionales zonas de industrias; garantizar el derecho a la tierra, suficiente para que cada familia tuviera la posibilidad de ser autosuficiente en la alimentación, jurídicamente responsable y beneficiaria de un derecho ad perpetuum, y liberando a la persona del pago de gravámenes por la

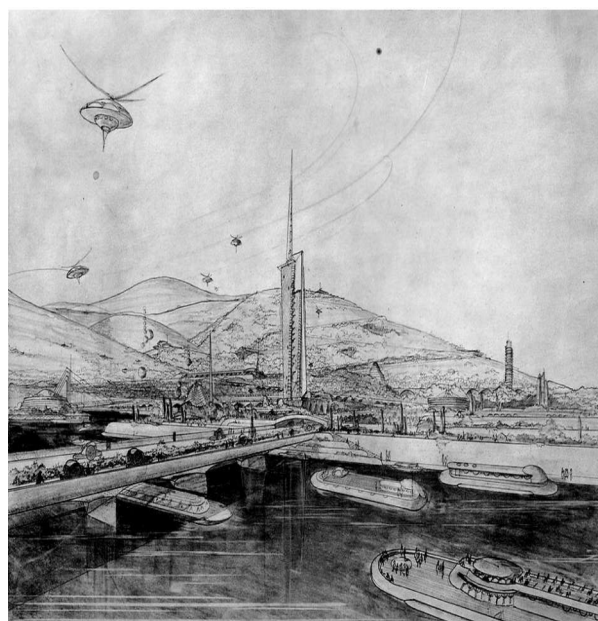


Fig. 4. Imagen de Broadacre City, utopía urbana de F. L. Wright.

posesión (abolición del single tax); la integración del campo y la ciudad extendiendo hacia una y hacia el otro los beneficios de ambos, aire puro del campo, contra beneficios económicos y sociales de la vida urbana; abolición del gobierno, en última instancia, o cuando menos que el gobierno central cediera poder frente a los gobiernos locales y una difusión del bienestar para que cada trabajador se convirtiera en un exitoso capitalista. Ello abriría el escenario para el planteamiento - cuando menos teórico en esa época, pero brutalmente real en vastas zonas del territorio actual de los Estados Unidos en el presente- de una ciudad ilimitada, extendida linealmente a través de una red de caminos que enlazando primero a puntos de alta concentración urbana, con el tiempo se convertirían en espinas dorsales de una urbanización lineal.

Por otra parte, el plan para extender esta ciudad más allá de los caminos principales, hacia el ancho territorio compartimentado por la Reticula Territorial Nacional, indujo a Wright a plantear la imagen de una urbanización plena, no ceñida a la estructura de la red de los transportes.

Con el tiempo, el desarrollo de estas ideas haría visible la tendencia de la ocupación del territorio a partir del desarrollo de la red de caminos. Diríamos que esta red originaría la forma urbana extensa primero a su vera, estableciendo un "cilio" de urbanización entre nodos con mayor densidad y extensión, pero

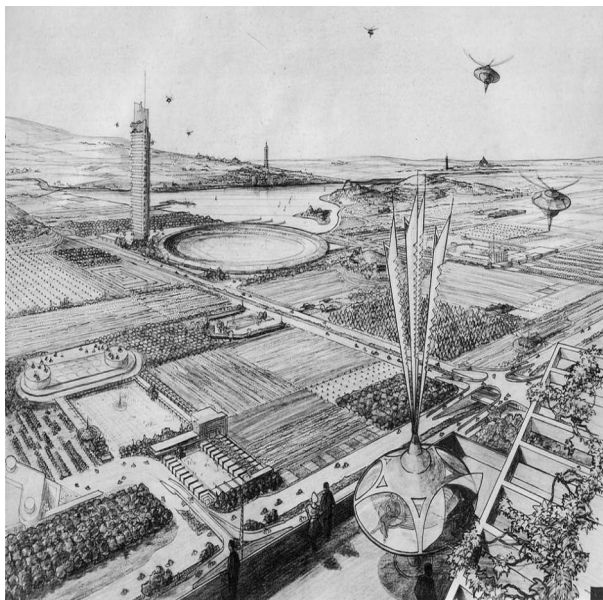


Fig. 5. Imagen de Broadacre City, utopía urbana de F. L. Wright.

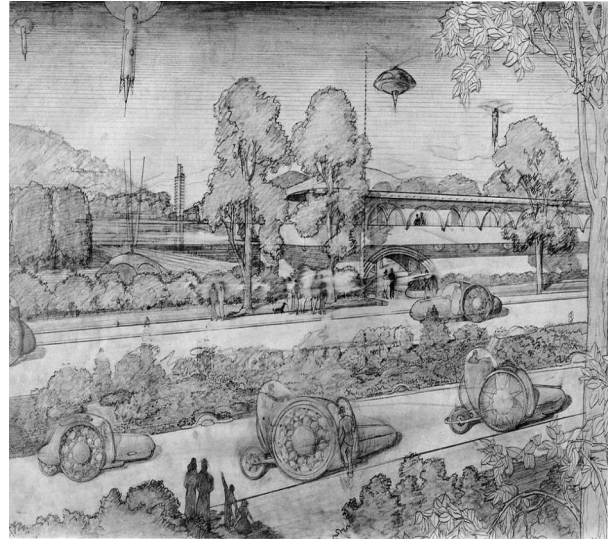


Fig. 6. Imagen de Broadacre City, utopía urbana de F. L. Wright.

con el tiempo estableciendo la posibilidad de extender la red primaria a otras redes secundarias y terciarias pero dependientes en gran medida de la primera urbanización lineal obligada por la presencia de la red de interconexión entre los centros de población más viejos. Esta urbanización lineal más compleja, en última instancia podría ocupar el territorio entre los centros urbanos conectados, estableciendo inicialmente una ciudad de bajísima densidad extendida por el campo otrora salvaje o dedicado a las labores agrarias.

Conclusiones.

Es interesante ver cómo este proceso ahora, a la vista de los desarrollos urbanos recientes de diversas regiones planetarias (figura 1), como las que hemos mencionado a lo largo de este trabajo y en otros que le preceden, resulta ser la lógica de ocupación del territorio en muchas de estas regiones, lo que hace pensar que el desarrollo de las ciudades red va tomado de la mano del desarrollo de las infraestructuras y las tecnologías del transporte.

A la luz de un entorno dominado por los asentamientos rurales y por la visión que se genera en estos confines de poca dependencia y prácticamente autogobernados en muchos asuntos de la vida civil, resulta interesante cómo se anticiparon muchos de estos procesos en esa síntesis del pensamiento de toda una época y de un lugar que representa el proyecto de Broadacre de Wright.

Esta anticipación planteó los elementos más importantes y visibles de los procesos de creación de estas ciudades redes planetarias de las que ahora somos testigos.

Podríamos anticiparnos sugiriendo que el proyecto de Wright representa un programa morfogenético al cual acudió una buena parte de la civilización occidental para desarrollar sus formas urbanas y las de los territorios que aculturaba, aunque esto es pretender demasiado. Es evidente que lo que representa Broadacre es una confluencia, una síntesis de los programas que los pensadores y creadores de toda una época plantearon como las posibilidades de la vida que luego tomarían cuerpo precisamente en la materialización de las moradas de las generaciones que prosiguieron a su marcha por este mundo.

El gran desarrollo de los movimientos emancipadores de las postrimerías del siglo XVIII, la búsqueda de la insumisión ante el poder omnímodo y hereditario de las rancias aristocracias, el desarrollo de pensamientos tendientes a ver al ser humano como igual en cuanto a sus derechos y obligaciones, que cristalizarían en las repúblicas federales y centrales del siglo XIX.

El gran desarrollo de las comunicaciones y de fuentes de energía vastísimas, la acumulación de riquezas de manos de prácticas capitalistas que en muchos casos sojuzgaron y sumieron en la miseria y la esclavitud a grandes poblaciones de este planeta, el desarrollo importante de nuevos materiales y procedimientos de fabricación, la disolución paulatina de los antiguos lazos de sujeción de los clanes y otras formas tradicionales de agrupación de fuertes comunidades de base local, la ampliación de las redes comerciales, con la hegemonía final de un sistema financiero amenazante, la supremacía de expresiones culturales manadas de esos centros de poder planetarios identificados con los lugares de mayor acumulación de la riqueza y el bienestar; todo ello contribuyó al desarrollo de las peculiares formas urbanas que ahora vemos emerger.

Todo ello forma parte de ese programa morfogenético que ahora hace que la lógica de desarrollo tenga tantos puntos de confluencia y semejanza estructural en regiones civilizatorias diferentes por su origen y desarrollo histórico.

Referencias:

Bauman, Zygmunt (2003): Trabajo, consumismo y nuevos pobres. Barcelona: Gedisa.

Beck, Ulrich, et alt. (1999): Un nuevo mundo feliz. Barcelona: Paidós.

Buder, Stanley (1969): Ebenezer Howard: the genesis of a town planning movement. En: Journal of the American Institute of Planners, XXXV n.6, Noviembre.

Ciucci, Giorgio (1975): La ciudad en la ideología agraria y F.Ll. Wright. En: Ciucci, Giorgio, et alt. La ciudad americana. Barcelona, Gustavo Gili.

Departament of the Interior(1918): Annual Report, 30 de junio de 1918.

Gutheim, Frederick, ed. (1941): Selected Writings (1894-1940). Nueva York, Duell, Sloan and Pearce.

Howells, William D. (1968): A traveler from Altruria. Nueva York, Hill and Wang.

Huntington, Samuel (1997), The clash of civilizations and the remaking of world order. Nueva York, Simon & Shuster Trade Paperbacks.

Klein, Naomi (2002): No logo. Barcelona, Paidós.

Muntañola, Joseph (1974): Arquitectura como lugar. Barcelona, Gustavo Gili.

Narváez, Adolfo (2006): Ciudades Difíciles. El futuro de la vida urbana frente a la globalización. México, Plaza y Valdés.

Narváez, Adolfo (2008): Aproximación al análisis del dibujo espontáneo en la representación de la arquitectura y la ciudad. En: DADU, Abril, vol.2, no.1, p.213-217.

Rifkin,Jeremy (1994): El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era. Prólogo de HEILBRONER, Robert. México, Paidós.

Turner, Frederick, J. (1967): La frontera nella storia Americana. Bolonia, Il Mulino.

Wilson, Milburn L. (1933): Farm relief and Allotment Plan. University of Minnesota.

Wright, Frank Lloyd (1953): Modern Architecture. 6: The city. En: The future of Architecture. Nueva York, Horizon Press.